

Juan Ramón Trotter

REINO DE ESTRELLAS



NÚMENOR
CUADERNOS DE POESÍA

CUADERNOS DE POESÍA

45

Director:

FIDEL VILLEGAS

Juan Ramón Trotter

REINO DE ESTRELLAS

Prólogo de

ANA RODRÍGUEZ DE AGÜERO

SEVILLA **NÚMENOR** 2025

© Juan Ramón Trotter
© Fundación Altair (2025)

ISBN: 978-84-129525-8-2
DL: SE-2.710-2025

PRODUCCIÓN EDITORIAL:
Los Papeles del Sitio

EDICIONES DE LA FUNDACIÓN ALTAIR
Apartado postal 5056
41080-Sevilla (ESPAÑA)
ediciones@fundacionaltair.org

*A mis hijos,
Micaela y Marcos.*

PRÓLOGO:
BELLEZA HERIDA

CON Juan Ramón Trotter comparto un *humus* de lecturas comunes: el mismo club de *gentlemen and friends*, como gustaba decir José Jiménez Lozano. De esta circunstancia (de esta comunidad de lecturas que glosa preciosamente en su poema «Uno de los nuestros») nació nuestra amistad, que me ha regalado el privilegio del prologuista: la lectura primera de la obra, recién nacida, y la posibilidad de anticipar a otros esta dicha.

Porque hay una dicha siempre en la belleza. Decía la vieja definición que es belleza la propiedad de las cosas que hace amarlas, infundiendo en nosotros deleite espiritual, y que esta propiedad existe en la naturaleza y en las obras literarias y artísticas. Prologo una obra literaria bella, que a su vez refleja la belleza de la naturaleza y de otras obras artísticas, aumentándolas un punto con su propio esplendor y provocando en el lector un regocijo.

Este puñado de poemas es, sencillamente, un espléndido regalo, una feliz gavilla de versos preñados de vida y de lecturas, una ocasión de celebración y gozo. Gozo que se entrevera a veces con una suave tristeza, que no logra desmentirlo: a quien le parezca contradictoria esta afirmación le responderé con frase que tantas veces escuché a Blanca García-Valdecasas, «que lo amargo realza lo dulce».

Ante el misterio que es siempre la poesía, si es verdadera, resulta difícil balbucear unas pocas palabras, intentar no traicionar los versos que se ofrecen en su desnuda sencillez. «Así mi corazón lleno de noche / quiere elevarse bajo las estrellas» dice el poema que abre este libro, y —a través de sombras y de imágenes— el lector siente que también el libro —un reino de estrellas— busca elevar su corazón.

Un hondo temblor late, agazapado, tras estos versos. Decía Ramón Gaya que «el poeta, de la realidad, parece percibir como un runruneo metafísico», y en los versos de Juan Ramón —que saltan de la Grecia antigua hasta Belén, de un cuadro de Tiziano hasta un poema de Chesterton— es sencillo percibirlo, si uno está atento.

Atención: quizá sea esta la clave de lectura del poemario. El poeta ha vivido con atención, ha leído con atención, ha mirado con atención. Un lector atento descubrirá, detrás de las imágenes (deslumbrantes), un camino entre sombras que le lleva a otro lugar:

Has de aprender la lengua más antigua.

Has de elevar el alma para ver.

Presta atención para escuchar las voces.

¿Oyes el crepitar de las estrellas?

A cada instante todo es un milagro.

Porque solo en la lengua del misterio

se dice la verdad a la que aspiras.

El libro aparece dividido en cinco partes, como las cinco puntas de una estrella, su imagen principal. Cada una de ellas titulada con un verso. Los cinco son hermosísimos y permiten atisbar el esplendor de lo que su lectura atenta otorgará: «Y el misterio del alma se

vislumbra», «Hay un anhelo de esplendor intacto», «Has de elevar el alma para ver», «La luz entra a raudales», «Todo es don, todo es misterio».

Estas cinco partes recorren un camino, alumbran un itinerario que arranca en el mar de Eneas y desemboca en el portal de Belén. Juan Ramón ha leído mucho —y atentamente—, conoce bien a otros que recorrieron esta ruta, y sabe también que con su canto, la recrea y hace nueva. Las referencias literarias son innumerables, explícitas e implícitas, clásicas y contemporáneas. De los humildes —e imprescindibles— cuentos de hadas a los grandes libros de la antigüedad, de los clásicos a los contemporáneos, una nube de testigos rubrica estos versos.

Formalmente, merece destacarse la maestría en el uso del endecasílabo, del verso libre, de los sonetos... Las figuras literarias basadas en la repetición tienen también un papel primordial —no podría ser de otra forma en un poemario que ha bebido de las fuentes clásicas de la literatura—, y hay un poema, el segundo dedicado a la glosa del cuadro *El sueño del caballero* (también conocido como *Desengaño del Mundo*), en el que es tan magnífico el empleo de las repeticiones que el verso pide música, se va convirtiendo en música a medida que se lee, hasta ese *allegro* final, insuperable.

No es el único poema que gira alrededor de un cuadro: la *Dolorosa* de Tiziano, la *Venus del espejo* de Velázquez... El trasfondo cultural de muchos poemas aparece explicitado: las pinturas, las ciudades, la bibliografía que se desvela en tantos casos («Necesitamos libros que nos salven», «Aquí comienza el rastro»), y en otros solo apuntado, como un esbozo («Un caballero anglo-andaluz»).

Igualmente hay influencias explícitas y otras solo apuntadas. Hay ecos de poetas contemporáneos españoles como Julio Martínez

Mesanza o Enrique García-Máiquez, o de clásicos como Jorge Manrique (su magistral empleo de la imagen de la vida como un río es recreado en el poema «Todos los corazones son un río»). De la sonrisa de Chesterton que recorre el poemario (son para mí poemas muy especiales «*Esto perpetua!*», «Reyes Magos» y «Jaculatoria») hay que hablar aparte y con mayúsculas: en muchas cosas (la humilde conciencia del don, la esperanzada alegría) el poemario podría motejarse de «chestertoniano». Singularmente por la asombrosa gratitud vital que es eje de la obra del autor inglés (lo que llamó Aquilino Duque «la asombrosa alegría de estar vivo») y que refleja este extraordinario verso de Juan Ramón: «A cada instante todo es un milagro».

Al viejo ideal griego del *kalos kai agathos* —belleza, nobleza, virtud— el poemario de Juan Ramón añade la pregunta por la verdad, ineludible en el camino emprendido. Esta se encuentra siempre «más allá», y el autor invita al lector a unirse a él en su búsqueda. No es una búsqueda a ciegas, porque la belleza va dejando señales. Y aun fugaz, delicada, siempre susceptible de deterioro o destrucción, toda la belleza del mundo va indicando una ruta. Una ruta que recorreremos con la esperanza de que «no habrá brillado inútilmente / la belleza que está herida de muerte».

ANA RODRÍGUEZ DE AGÜERO

Per umbras et imagines.

I

Y EL MISTERIO DEL ALMA SE VISLUMBRA

LOS ÁRBOLES

*L*os árboles extienden cada noche
sus ramas bajo un cielo azul de Prusia.
La noche empieza siempre entre sus ramas
antes de desbordarse como un río.
Son ángeles que vuelan lentamente
a la velocidad de crecimiento
de los pinos longevos de Nevada.
Así mi corazón lleno de noche
quiere elevarse bajo las estrellas.
Hay milagros que ocurren lentamente
a la velocidad de crecimiento
de los pinos longevos de Nevada.